

Medicina popular

Grupo de Investigación Local de la UPA

[LOS OJOS Y LA VISTA]

e] En el artículo anterior hablábamos de dolencias por las que no se solía acudir al médico porque se consideraban de poca importancia; nos encontramos ahora con el caso contrario, ya que a los males relacionados con los ojos y la vista siempre se les ha tenido un gran respeto y, por lo tanto, no son muchos los remedios populares para acometer estas dolencias.

La inflamación o enrojecimiento de la parte blanca del ojo se conoce con el nombre de **conjuntivitis** y para combatirla se recomendaban los lavados con infusión de manzanilla, remedio que también servía para cuando nos despertábamos con muchas legañas. Ocasionalmente también nos han mencionado los lavados con té.

Cuando se producían pequeños **hematomas** o **contusiones** en torno a los ojos, se empleaban algunas hierbas como el tomillo, la manzanilla o la siempre presente hierba *banzera*, a la que se ha recurrido en tantas ocasiones. También se acudía al uso de agua de sal o de agua de San Antonio; dentro de los recursos que nos han ido facilitando los informadores, el que nos ha parecido más encantador es la infusión de pétalos de rosa recogidos en el mes de mayo.

Para los **ojos hinchados** se recomendaban compresas de manzanilla; actualmente en la Medicina Natural es uno de los tratamientos básicos para las afecciones oculares. En caso de no disponer de manzanilla también nos recomendaron la colocación sobre la zona inflamada de patata rallada o rodajas de pepino entre dos gasas.

Una dolencia que nos comentaron en varias ocasiones fue la irritación de los ojos debido a la visión, sin las protecciones adecuadas, del arco de la soldadura eléctrica, y que puede llegar a ser de tal magnitud que nos impida conciliar el sueño. Como remedio hay que colocar sobre los párpados rodajas de patata o de tomate, renovándolas cuantas veces sea necesario; el frescor que producen los productos aplica-

dos consiguen eliminar, o por lo menos aliviar, la irritación.

Los **orzuelos** son unas pequeñas lesiones que provocan la inflamación del párpado. Coloquialmente se les designaba con el nombre de *anzuelos*, y también aquí la manzanilla demostró su utilidad; pero el remedio que curiosamente se nos describía como infalible consistía en pasar tres veces por el ojo, durante nueve días, una llave de cañón.

Estas llaves se llaman así por estar construidas a partir de un tubo hueco y eran las habituales en las cerraduras de las casas de antaño. Por supuesto que no hay ninguna razón que explique la utilidad del remedio, pero es curioso que aparece documentado en muchos y variados lugares de todo el país.

Se conoce con el nombre de **rija** a la oclusión del conducto lacrimal, y para tratar





este mal nos refirieron la insólita solución que consiste en coger una *sargantana* (lagartija) viva, sin ocasionarle ninguna herida, introducirla dentro de un canuto de caña y teparle los extremos; dicho canuto hay que llevarlo siempre encima, y cuando el animal, que no tiene culpa de nada, se seca y muere, la rija se cura. Otro método mucho más sencillo, y menos cruel, consiste en la aplicación de agua con sal.

Algo que nos ha sucedido a todos en más de una ocasión es que se nos ha metido algún **cuerpo extraño en el ojo**, desde pequeñas motas de polvo hasta partículas más grandes y peligrosas. Las consecuencias pueden limitarse a pequeñas molestias, pero en ocasiones se pueden producir daños importantes y dolorosos. Los remedios son muy variados y algunos de ellos muy simples, como es el caso de la recomendación de escupir tres veces

(algunos informantes nos hicieron hincapié en que no valía con escupir, sino que había que hacerlo con fuerza, enérgicamente).

Si estamos acompañados en el momento en que nos sucede el percance, podemos pedir que nos soplen en el ojo con el fin de conseguir que el aire saque la partícula del ojo, pero este remedio sólo será efectivo si el objeto no se ha clavado.

Lo que siempre hay que evitar es rascarse o frotarse el ojo cuando notamos que se nos ha metido algo dentro; esto que parece tan claro y conocido parece olvidarse a menudo, y por ello como remedio nos recomendaban darse friegas en el ojo, acompañadas del recitado del conjuro: "*Santa Lucía bendita, ojo dentro y mota fuera*". La verdad es que la ayuda de la santa nunca estará de más, pero también está fuera de toda duda que las friegas en el ojo pueden ocasionar que el cuerpo extraño se nos clave más, con lo cual empeoraríamos el mal que pretendemos aliviar. En relación a este tema también hemos oído que la única forma que se debe emplear para rascarse los ojos es utilizando el codo.

Finalmente otro modo de sacarse un cuerpo extraño es restregarse el otro ojo, en el que no se ha introducido nada, suponemos que con la finalidad de provocar que nos lloren los ojos y que las lágrimas arrastren fuera el objeto invasor.

Pocos métodos preventivos para conservar la salud ocular hemos conocido, y eso que hay que pensar en un tiempo en que la iluminación era muy precaria; sin embargo si nos han hablado de protecciones ante la luz excesiva mediante el uso de lo que llamaban "toldo"; consistía esto en conseguir mayor sombra sobre los ojos que la que proporcionaban los amplios sombreros de paja; para ello se les añadía un pañuelo grande, que se sujetaba con la ayuda de un armazón hecho con lo que se tenía a mano (alambre, juncos...); si el sol era muy intenso, aún se añadían hojas de periódico bajo el pañuelo. El "toldo" se empleaba en el campo, durante la siega o trabajos similares.

